

XIX CONGRESO DE LA UIA

ÉXITO EN BARCELONA

Josep Oliva

A primeros de Julio, Barcelona ha sido sede del Congreso de Arquitectos de España y del XIX Congreso de U.I.A. Éste último ha tenido un éxito espectacular de participantes, llegando a la cifra de diez mil. Probablemente no ha sido ajeno a esto la calidad de la arquitectura, de la española en general y de la catalana en particular, que se ha practicado durante los pasados años y viene refrendada por un reconocimiento a escala mundial dentro del escenario de la profesión. Un segundo factor ha estado motivado probablemente por el indudable prestigio que ha adquirido Barcelona como ciudad a raíz de la celebración de los Juegos Olímpicos, con una serie de actuaciones urbanísticas que han mejorado sensiblemente su imagen. Un tercer elemento ha podido ser la localización del Congreso en España, con el consiguiente alud de congresistas de los países sudamericanos, alrededor de un 30%.

Barcelona se ha distinguido durante las dos décadas anteriores por llevar a cabo una política urbana de gran sensibilidad, pensada para aumentar la calidad de vida del ciudadano y enfocada a ofrecer toda una serie de espacios públicos. Además, los Juegos dieron la oportunidad de realizar dos obras importanzísimas: la recuperación de un tramo de fachada marítima en la zona de la Vila y Port Olímpicos, y la construcción de las Rondas. En menor medida, el Anillo O-

límpico. Posteriormente se ha producido la ocupación, excesiva por otra parte, del Port Vell; pero constituye un indudable punto focal para el barcelonés y para el visitante.

Este impresionante éxito de participantes ha propiciado la aparición de dos fenómenos hasta ahora ausentes en los ambientes congresuales: la masificación y el "star system". Seguramente han venido facilitados por la numerosa asistencia de estudiantes. Por un lado, se ha dado el caso de un curiosa manifestación en la Rambla exigiendo un local de suficiente capacidad para poder ver y oír a los ponentes; y por otro, no solamente petición de autógrafos a las estrellas sino también ciertas actitudes insólitas por parte de éstas. El lado positivo ha sido la repercusión ciudadana que ha tenido el Congreso junto al interés que han demostrado los participantes por asistir a la lectura de las diversas ponencias centrales.

Esta repercusión vino favorecida por la serie de exposiciones que acompañaron el Congreso y fueron un valioso complemento. He aquí las más importantes:

-Presente y futuros. Arquitectura en las ciudades.

Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (C.C.C.B.)

(Casa de Caritat).

Es la exposición central del Congreso. Se refiere a las aportaciones de la arquitectura a la nueva situación metropolitana. Se divide en cinco ámbitos: mutaciones, habitaciones, flujos, contenedores y terreno vague. Fueron los grandes temas de discusión del congreso.

-Barcelona contemporánea.

Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (C.C.C.B.).

Presenta sucesivas transformaciones que ha experimentado la ciudad desde 1860 (Plan Cerdá) hasta nuestros días.

-Less is more.

Col.legi d'Arquitectes de Catalunya

Obra arquitectónica, pero también esculturas y mobiliario, seleccionadas en tanto que seguidoras de los postulados del Minimalismo y del lema que da título a la exposición.

-Light Construction.

Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA).

El reciente Museo de Richard Meier acoje una exposición procedente del MO-MA con ejemplos de obras en diversos países que tienen la característica común de un tratamiento ligero con predominio del uso del cristal.

-Diez años de Arquitectura española.

Reales Atarazanas.

Selección de obras de las diversas bienales de arquitectura española.

-Arquitectura Europea 1984-1994.

Fundación Joan Miró.

Obras ganadoras y finalistas del premio Mies van der Rohe durante la década.

-La arquitectura y el arte de los años cincuenta en Madrid.

Fundación la Caixa, Palau Macaya.

Arquitectura madrileña de los años del franquismo, pero que no seguía las directrices oficiales.

-Cerdá urbe y territorio.

Palau Robert.

Versión reducida y con alguna aportación nueva de la que se presentó a finales del 94 sobre el Ensanche Cerdá.

-Dalí, arquitectura.

La Pedrera. Fundación Caixa de Catalunya.

La obsesión de Dalí por la arquitectura, con algunos dibujos inéditos del pintor, en el marco de la emblemática Pedrera. Recientemente ha sido rehabilitada y se completó la consolidación estructural del desván con la restitución de los arcos parabólicos mutilados a raíz de una intervención durante los años 50 para la construcción de apartamentos.

-Arquitectura en Cataluña 1977-1996.

Centre d'Art Santa Mònica.

Muestra de la Arquitectura realizada en Cataluña durante estos veinte años.

Toda esta serie de exposiciones han servido para tener una visión panorámica de la arquitectura actual en el mundo. Por lo que atañe al congreso propiamente dicho, su lema ha sido el estudio de la arquitectura en el contexto de la ciudad, es decir, teniendo a ésta como marco y como referencia. Es la arquitectura, vista a través del prisma urbano en esa relación que se establece entre ambas, que, a veces, es más directa y lineal, y otras, más ambigua e indirecta. Además, se tiene en cuenta que la ciudad no se agota en la arquitectura sino que es un organismo

muy complejo que abarca muchas otras disciplinas. A todo ello se le aplica el parámetro temporal referido al presente y al futuro.

En efecto, en presente nos hallamos abocados a un acelerado crecimiento de las ciudades, que se convierten en metrópolis invadiendo extensas zonas de territorio. Esto es especialmente cierto en el sudeste asiático, Hispanoamérica y África. En nuestros países, aparte de la construcción periférica de barrios residenciales, las ciudades sufren transformaciones importantes con las nuevas infraestructuras, los grandes equipamientos, los grandes núcleos de consumo y ocio y la urbanización de dilatadas áreas que ocupan zonas sometidas a un proceso de obsolescencia. En cualquier caso se traducen en implantaciones de envergadura situadas dentro de los límites de la ciudad o en el área metropolitana. Se trataría de hallar respuestas arquitectónicas adecuadas al reto que supone enfrentarse a circunstancias y fenómenos nuevos. De una parte, los agudizados problemas metropolitanos de las urbes tercermundistas y, de otra, la forma de resolver esas actuaciones de gran impacto, tanto en sí mismas cuanto en su relación con el resto de la ciudad y en su incidencia futura sobre las áreas adyacentes.

El Congreso consideró cinco ámbitos en los que fijar la atención, que, se supone, intentan reflejar aspectos clave del lema. El primero es la idea genérica de "Mutaciones" o cambios acelerados que se producen en las ciudades por las causas que fueren. El segundo, "Habitaciones", se refiere a los nuevos modelos de vivienda. "Flujos" lo constituyen los medios de comunicación, información y transporte con arquitecturas para el intercambio y la movilidad. "Contenedores" son las grandes edificaciones que acogen centros comerciales, equipamientos culturales y deportivos y, más dudosamente, se han ampliado a centros industriales. Hay una corriente que los señala como los espacios públicos del futuro. Por último, con el término francés "Terrain Vague", se alude a grandes zonas de usos ya obsoletos, a espacios intersticiales o residuales y a terrenos baldíos o tierra de nadie. La situación puede ser en zonas centrales o periféricas.

Estas cinco ideas no pertenecen a categorías separadas sino que existen solapas y puntos en común. De ahí que las intervenciones difícilmente se pudieran sujetar a ellas de un modo estricto. Por otro lado, probablemente son el pro-

ducto de una selección establecida únicamente a efectos de análisis. La asistencia tan masiva de congresistas con el obligado cambio de escenario impidió el debate subsiguiente a cada exposición de las ponencias. En efecto, hubo que recurrir al Palau Sant Jordi para dar cabida a los miles de congresistas, ávidos de oír las ponencias estelares.

Como no podía ser de otra manera, se produjo una pluralidad de opiniones en el triple frente de las ponencias, las declaraciones a la prensa y las intervenciones en las sesiones solemnes. En conjunto, se pude señalar que ha sido una presentación de los problemas actuales de la arquitectura en relación a la ciudad, más que un ofrecimiento de propuestas concretas en orden a tratar de encontrar soluciones. Tampoco era intención de los organizadores llegar a redactar un manifiesto final, que suele ser fruto del apresuramiento y de la obligación autoimpuesta de llegar a unas conclusiones.

En general podemos decir que se produjo una concienciación de los problemas de las ciudades, apuntando hacia su gran complejidad que va mucho más allá de la arquitectura y con un claro factor político, un cierto acento en las condiciones medioambientales o introducción del parámetro ecológico, la necesidad de ahorro energético, la idea de ciudad sostenible, la preocupación por la explosión de las urbes con la realidad de las grandes aglomeraciones, la esquizofrenia entre la cultura arquitectónica y la situación urbana contemporánea, la constatación de la crisis de la ciudad junto a la especificidad en lo que afecta a los países del Tercer Mundo.

Interesa especialmente subrayar una serie de comentarios que conciernen al posible modelo de ciudad en el futuro. Así, al lado de algunas vaguedades y teorizaciones se han sustentado opiniones tales como: la ciudad es el mejor lugar para que el hombre se desarrolle, la ciudad es un artificio natural y el habitat por autonomía de la especie humana, la arquitectura surgida del M.M ha acabado destrozando las ciudades, los barrios antiguos responden mejor al ser humano, con mezcla de funciones, continuar la tradición de la ciudad occidental, construir un medio ambiente emocionalmente deseable dentro de las ciudades tradicionales, elogio de la Illa Diagonal de Barcelona porque se relaciona con la trama urbana, las mejores ciudades fueron concebidas antes de este siglo, ciudades de uso mixto, lugares para vivir, trabajar y para el ocio, tendencia de la ar-

quitectura hacia los grandes espacios olvidándose de la cuestión del microespacio. Dentro de estos esquemas merecen reseñarse las ideas de un político, el alcalde Maragall, diciendo: si la naturaleza es lo que se nos ha dado, la urbe es lo que hemos construido, y el dilema no es entre lo natural y lo cultural sino entre cultura cívica obstinada y el abandono frente al gran océano de la megalópolis, o que hay que recuperar la confianza en la ciudad.

En estos casos, al hablar de ciudad, añado yo, se piensa en los atributos espaciales y en la multifuncionalidad, es decir, en la ciudad formal y sociológica, evidentemente despojada ya de otras características inherentes a la ciudad tradicional que no responden a las necesidades y circunstancias de las megalópolis actuales y futuras. Junto a ello están las opiniones sobre la ausencia de modelo que responda a los actuales problemas y de que la solución no está en la tradición o en la historia sino en buscar nuevas propuestas.

A otro nivel, se han puesto de relieve los temas funcionales, quedando en un segundo término las cuestiones estilísticas. En cuanto a la tecnología, ha seguido atrayendo el interés, aunque desde una visión menos acrítica que en pasado reciente. Y, como se ha dicho, se va insistiendo cada vez más en la ecología.

Con referencia a la profesión, se ha señalado la responsabilidad social y técnica que entraña su ejercicio y, al mismo tiempo, la necesidad de una arquitectura humana y social. También se ha opinado sobre la mala calidad arquitectónica de la inmensa mayoría de los edificios que se construyen. Todo ello, forma parte de un proceso autocritico siempre saludable. Alguien ha indicado un cierto ensimismamiento que sufre la arquitectura. Pues bien: con mayor motivo cabría decir lo mismo respecto al urbanismo; y para superarlo habría que tener más en cuenta otros profesionales de las ciencias urbanas.

El Congreso ha tenido, pues, indudables aspectos positivos a pesar de que, en cierto momento, estuvo a punto de morir de éxito: puesta en común de ideas, reflexiones e información y escaparate barcelonés y español ante la escena mundial arquitectónica. Además, las exposiciones, la notoria presencia de congresistas en el centro de la ciudad y el reflejo en los medios de comunicación se tradujeron en un cierto eco popular, convirtiendo el Congreso en una especie de fiesta de la arquitectura. ■

BABILONIA REVISITADA

José María Fernández-Isla

Justo en el comienzo del verano la arquitectura reclamaba su parcela de actualidad. En Barcelona, dos congresos consecutivos: del 30 de junio al 2 de julio el de los profesionales españoles; inmediatamente después, del 3 al 6, el de la Unión Internacional de Arquitectos, (UIA). Si a esto se añade que el pasado 1 de julio fue declarado por la Unesco "Día Mundial de la Arquitectura", (Madrid y Barcelona lo celebraron con una jornada de puertas abiertas donde, en cada ciudad, medio centenar de edificios podrán ser visitados libremente por el público), es evidente que nos encontramos ante un acontecimiento singular y hasta cierto punto sin precedentes.

Todas estas convocatorias vienen a coincidir con una serie de noticias que sobre el ámbito de la arquitectura han aparecido recientemente en los medios de comunicación. Empecemos por las buenas: Todo el mundo sabe ya que Rafael Moneo ha sido galardonado en Estados Unidos con el Premio Pritzker, el Nobel de la arquitectura, e inmediatamente volvió a figurar en las primeras páginas mediante la adjudicación del proyecto de la nueva catedral de Los Ángeles. Otro colega, Alberto Campo Baeza, publica dos libros y expone, con éxito, sus trabajos en Roma y Madrid. Al felizmente recuperado Miguel Fisac le editan la totalidad de una espectacular obra, que abarca más de cincuenta años de

carrera profesional. Una muy joven promesa, Alejandro Zaera, gana concursos en Japón. El incansable equipo formado por los madrileños Iñaki Ábalos y Juan Herreros, fundan la revista Exit, proyectan los astilleros de Bilbao, son seleccionados por el MOMA en Nueva York para la exposición Light Construction y aún consiguen tiempo para dar conferencias en la Universidad de Columbia. Finalmente, y para no hacer la lista demasiado extensa, en Tanaí, la colección que dirige Guillermo Vázquez Consuegra, se recoge la obra de los sevillanos Cruz y Ortiz, en un alarde editorial sin precedentes al ser presentada simultáneamente en cinco países y traducida a cuatro idiomas.

Todo esto viene a reflejar una situación emocionante de la arquitectura española. Enfrentados a este momento dulce, queda bien claro (y la prensa internacional así lo reconoce) que ningún otro país es capaz en la actualidad de presentar una batería de autores y obras equiparable a las que se producen en España.

Pero no todo van a ser buenas noticias. Aquí vienen las malas: nada más llegar al poder, el nuevo gobierno del Sr Aznar prescinde inicialmente de la Dirección General de Arquitectura, organismo que sobrevive a los difíciles tiempos (en este país los tiempos nunca suelen ser fáciles, para qué vamos a engañarnos) de la dictadura, la transición y el mandato socialista, para poco tiempo después recuperar la definición englobada en la nueva Dirección General de la Vivienda, Arquitectura y Urbanismo. Pero aún hay más: el Real Decreto-Ley 5/1.996 del 7 de junio, de medidas liberalizadoras en material de suelo y de Colegios Profesionales, pretende diseñar una confusa parodia de "new deal", donde presumiblemente se favorece al sector de la construcción, olvidando la calidad de lo construible, todo ello bajo el paraguas de la competitividad. Por último, el muy reciente fallo del concurso internacional del Museo del Prado viene a confirmar que los desafueros no han hecho más que comenzar.

Y ante este marco: dos congresos. Sin necesidad de música de Strauss, se veía venir que podían ser divertidos. Bien

XIX CONGRESO DE LA UIA

es cierto que la posible ausencia de un contenido que recogiese la problemática de un alarmado sector profesional, se compensaba con la asistencia de abundantes estrellas: a Barcelona, y dentro del marco de U.I.A., acuden Jean Nouvel, Rafael Moneo, Norman Foster, Rem Koolhaas, Oriol Bohigas, Álvaro Siza, Richard Rogers, Tadao Ando, Peter Eisenman, Kenneth Frampton, Zaha Hadid y Francesco Dal Co para no hacer la lista interminable. Como era de esperar, inmediatamente surgieron las voces discrepantes. Para Antonio Lamela, este congreso carece de interés social y sólo es un divertimento que impide la reflexión; en términos más duros se expresa Rafael de la Hoz: "Se puede sentir la mano invisible del estilo Thacher; a los arquitectos españoles nos están robando el mejor modelo mundial de organización profesional".

Pero lo cierto es que la decimonovena edición del congreso de la U.I.A. no fue ni buena ni mala, simplemente no existió. Lo que se debería haber planteado como una reflexión sobre la arquitectura, su tiempo y su futuro, gracias a la frialdad de unos organizadores más atentos a la fotogenia de las formas que al fondo de las propuestas acabó por convertirse en una torpe aproximación a festival cinematográfico de escaso peso cultural, donde las estrellas acuden a promocionar la carrera comercial de su último vehículo -en el presente episodio la promoción se limitaba a su propio ego- y entre fiesta y fiesta, lanzar una serie de "boueltas" inconexas para deleite exclusivo de sus más incondicionales seguidores.

En el inolvidable "Ocho y medio" de Federico Fellini, su protagonista, un famoso director de cine inmerso en una doble crisis de creación e identidad, asume que el no tener nada que contar puede ser la única salida para estructurar la idea sobre la que gravitará su próxima película. Naturalmente, para abordar un tema de tal naturaleza es necesario una gran dosis de talento, acompañado, obviamente, por una profunda capacidad de autocritica. Y Fellini siempre fue un maestro en ese terreno. Nadie como él ha sido capaz de establecer las pautas de la tragicomedia burguesa, justo en los límites de la parodia más desaforada. Si además, como es habitual en el conjunto de la obra del director italiano, el acabado final suele ser de una belleza deslumbrante, cualquier tentación ante la autocomplacencia resulta hasta cierto punto disculpable.

Pero en el festival U.I.A.96 - me resisto a llamarlo Congreso- nada de eso

hizo acto de presencia. Una convocatoria donde alguno de los debates centrales se constituyen en torno a términos como -Flujos y Contenedores- y no sabe medir ni los unos (los inocentes asistentes tuvimos que soportar horas de cola para conseguir nuestra acreditación) ni los otros (la capacidad de los espacios destinados a albergar las sesiones se desbordó desde la primera jornada) no merece ningún calificativo por debajo del de incompetencia.

De nada tuvo culpa esa emocionante lección de arquitectura que es la ciudad de Barcelona. La responsabilidad de semejante desatino la deberán asumir Josep Martorell y Jaime Duró, presidentes respectivamente del comité organizador y de la U.I.A. Pese a lo que pueda decir su titulación, ninguno de los dos supo entender la escala del acontecimiento; lo que, si cabe, hace aún más patética su lamentable actuación. Ambos tienen aún mucho que aprender de un Peter Eisenman -cada vez menos interesante como arquitecto, pero más sólido como comunicador-, enfundado en una camiseta del Barça y robando despiadadamente cámara a sus insignes colegas. En cierta medida, Eisenman fue el único en asumir con coherencia que si otra de las ponencias genéricas giraba en torno al concepto "Mutaciones", un cierto y superficial aroma provocador a lo Madonna no solo estaría bien visto; es más, era exactamente lo que convenía hacer.

Entre tanto vacío para el recuerdo, queda, eso sí, un magnífico reguero de exposiciones. Sería injusto no destacar las más significativas: "Less is More".

"La arquitectura y el arte de los años 50 en Madrid"; "Light construction", o "Las Maquetas de Palladio". El resto merece sólo silencio y olvido. ■



La reina Noor, recibe en Amman la Medalla de Oro de los arquitectos madrileños

El decano del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (COAM), Luis del Rey, ha entregado a la reina Noor en la capital jordana la Medalla de Oro de la organización de los arquitectos madrileños y el nombramiento de Colegiado de Honor de la institución colegial.

La entrega tuvo lugar en una ceremonia celebrada el pasado 25 de septiembre en el Palacio Real, a la que también asistió la Comisión Permanente del COAM, el presidente del Tribunal Profesional y el presidente de la Comisión de Deontología, así como la representación diplomática de España en Amman.

El Colegio de Arquitectos de Madrid concedió ambas distinciones a la reina Noor, arquitecto de profesión, "en reconocimiento a su labor de difusión y defensa de los valores de la vivienda social y de la Arquitectura, en general, a nivel internacional y muy especialmente dentro del mundo árabe", según el acuerdo aprobado por la Junta de Gobierno del COAM el pasado mes de enero.

En un breve discurso pronunciado en el acto, Luis del Rey recordó que el COAM otorga el nombramiento de Colegiado de Honor y concede su Medalla de Oro a aquellas personas que encarnan la defensa de los valores de la Arquitectura y de la función eminentemente social de la profesión de arquitecto, caso del rey Juan Carlos, primer Colegiado de Honor del COAM, y del príncipe Felipe de Borbón. Esta distinción también ha sido concedida al ex alcalde de Madrid, Agustín Rodríguez Sahagún, nombrado a título póstumo, y al antropólogo Julio Caro Baroja, ya fallecido.

La reina Noor nació en Dallas (Texas, EE UU) en 1951 y se graduó en Arquitectura y Urbanismo en la Universidad de Princeton en 1971. Participó en planteamiento urbanístico y en el diseño de proyectos en Australia, Irán, Estados Unidos y Jordania. Contrajo matrimonio con el rey Hussein en 1978, cuando era proyectista de las líneas aéreas jordanas Royal Jordanian.

Con este motivo, la Asociación Jordana de Arquitectos organizó un seminario sobre la arquitectura árabe en España y sobre el papel de los colegios profesionales de arquitectos en la sociedad española, en el transcurso del cual, el decano-presidente Luis del Rey pronunció una conferencia.